

por proceder de fuera o ser disidentes de su propia ciudad, acaban mostrándose insatisfechos en el más amplio sentido del término, el que abarca desde el hastío hasta la represión sexual” (121).

El análisis presentado por el autor resulta original y exhaustivo. El hecho de que *Calle Mayor* funcione como guía, dota al texto de una cohesión que hace muy agradable su lectura. Además, es un acierto avalar las ideas planteadas con citas de otros textos tanto literarios como cinematográficos. Las relaciones entre cine y literatura van ganando cada vez más la atención de los estudiosos, conscientes de que los paralelismos entre ambos son evidentes y, por lo tanto, “resultaría imposible establecer compartimentos estancos” (10) entre ellos. De hecho, “en este y otros temas se dieron tendencias paralelas que deben ser estudiadas conjuntamente. No hacerlo sería tanto como ahondar en una absurda ignorancia mutua entre la investigación cinematográfica y la literaria, abocadas a menudo al análisis de unos mismos conflictos y planteamientos” (10). La bibliografía y la filmografía recogidas en la parte final del libro son muy completas y reflejan, una vez más, el rigor del estudio aquí reseñado. Rigor compatible con el tono, muy legible, de este volumen que resulta asequible a cualquier interesado en el tema.

Teresa Choperena  
Universidad de Navarra

LÉPINETTE, Brigitte y Antonio MELERO, eds. *Historia de la traducción: Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics VIII*. Valencia: Universitat de València, 2003. 310 pp. (ISBN: 84-370-5777-9)

El objetivo que se propone la presente entrega de *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics VIII* es el de ofrecer una visión general de un campo importante, aunque carente de trabajos significativos, como es el de la traductología, y que hasta ahora no había sido abordado como tema monográfico en esta revista. Los doce artículos que componen este número bajo el título de *Historia de la traducción* aportan, en su totalidad, una serie de datos que resultan, hasta cierto punto, imprescindibles para el estudio de la traducción. Entre las contribuciones se pueden encontrar tanto estudios de carácter historiográfico, que giran en torno a la traducción del pasado —en este caso los dos primeros—, como los que se centran de lleno en la investigación de la historiografía traductológica. Sin lugar a dudas, en lo que sí coinciden todos —excepto el de Calvo Pérez que se ocupa de la función directa del traductor— es en el análisis, ya sea directo o indirecto, de determinados discursos, versiones o textos que fueron traducidos al español entre los siglos XVI y XIX.

Pero, ante todo, es la sucinta y excelente presentación editorial de Brigitte Lépinette, que encabeza esta colección, la que logra sintetizar brevemente la historia de la traducción. No solamente sirve de introducción a este número, sino que, inde-

pendientemente de la valiosa información que proporcionan los artículos, hace hincapié en otros aspectos y datos relevantes que permiten al lector una mayor comprensión y acercamiento al tema en cuestión.

Como era de esperar, Lépinette no pasa por alto la importancia que supuso el Renacimiento para la imprenta: “Esta es la época en que se multiplican libros y lectores en primer lugar por el desarrollo de la imprenta que, en pocos años, cambia totalmente el modo de difusión de lo escrito”. La rápida difusión que esto significó en el ámbito literario y el efecto directo que mantuvo en el campo traductológico es evidente, tal como lo demuestra Lépinette. Ejemplo de ello es la demanda de obras españolas que fueron traducidas al francés, y cabe recordar que entre las obras que más aceptación tuvieron en Francia se encuentra *La Diana*, *La Celestina*, y hasta ciertas obras del Inca Garcilaso de la Vega, Teresa de Ávila, y Luis de Granada, entre otros. Estas traducciones, como bien indica Lépinette, están estrechamente ligadas al incremento de la producción y circulación de libros por toda Europa desde el Renacimiento, hecho que, según ella, “justifica que esta época constituya el límite superior para las traducciones” (VIII).

En referencia a la historia de la traducción dentro de España, Lépinette hace mención de estudios indispensables para el estudio traductológico: tanto el artículo de Carlos Alvar y Ángel Gómez Moreno, “Traducciones francesas en el siglo XV: el caso del *árbol de batallas*, de Honoré Bouvet”, como el de José Simón Díaz, “Traducciones anónimas al castellano impresas durante los siglos XV, XVI y XVII”, ponen en evidencia que la traducción en España se desempeñó con mucha normalidad. Así lo demuestra el trabajo que se menciona de J. A. Pellicer y Saforcada, publicado en el siglo XVII, y que sitúa el comienzo de la historia de la traducción española antes de la época renacentista. Otros eruditos que se suman a esta tarea son, según nuestra editora, M. Menéndez Pelayo, B. J. Feijoo, A. de Capmany, Mariano José de Larra, y Ortega y Gasset, que de una manera u otra hacen referencia a esta actividad que sin duda tuvo cabida dentro del ámbito literario.

Tras la presentación editorial queda patente en este volumen el interés que se ha despertado por la traductología en la Europa occidental. El artículo de J. C. Santoyo que inicia la colección, “Un quehacer olvidado: los intérpretes traductores de navíos” propone como objetivo central de su estudio dar luces sobre el cargo, hoy postergado, del intérprete de navíos del País Vasco. El método de investigación parte principalmente de un análisis de la documentación publicada por el Consulado de Bilbao durante los siglos XIX y XX. La información que proporcionan las ordenanzas consulares llega a facilitar un mayor conocimiento sobre el perfil requerido para desempeñar el oficio de intérprete. Desde esta perspectiva histórica, uno de los hallazgos significativos es la función relevante que puede asumir la historia institucional dentro de la propia historiografía traductológica.

De especial interés también son los artículos aquí reunidos de Muñiz, “Ensayo de un catálogo de las traducciones españolas de obras literarias italianas en el siglo XIX”, y de Sierra Soriano, “L’art militaire dans L’Espagne du XIXème siècle. Traduc-

teurs et traductions du français”, ambos dedicados a la catalogación de traducciones. Por un lado, Muñiz realiza una lista exhaustiva de las traducciones del italiano al español de obras literarias italianas cuya traducción se llevó a cabo en España durante el siglo XIX, y por otro, Sierra Soriano aporta un catálogo de obras traducidas del francés al español. Entre los que no siguen esta misma línea de investigación se encuentra el estudio de Llácer Llorca y Estévez Fuertes. El objeto de su análisis es un texto en concreto, *Novelas y cuentos*, que corresponde a la traducción de tres relatos del escritor Edgar Allan Poe que publicó Carlos Oliveira en 1884. En otro artículo, Lafarga nos acerca más a la actividad del traductor al presentar y realzar ciertos aspectos y conceptos que apunta Marchena en sus propias traducciones respecto a dicho proceso.

Este intento por acercarse al traductor y a su pensamiento o ideas con respecto a la traducción también está presente en el artículo de Calvo Pérez. En este caso se estudia la trayectoria biográfica y bibliográfica del traductor José Conde (1766-1820), como también el análisis de su propio proceso de traducción, el cual expone las graves consecuencias y las discrepancias que pueden surgir de esta actividad. Y por último, Calvo Rigual, al estudiar la traducción de Domingo Becerra del *Galateo* de Giovanni della Casa, también reconstruye el proceso de la traducción y señala los errores en que se incurre, muchas veces provocados por el escaso conocimiento de uno de los idiomas en cuestión.

En general, los doce estudios suministran conjuntamente una señalada aportación para el estudio de la historiografía traductológica. Todo, desde la presentación editorial hasta la profundidad con que se maneja el tema en cada uno de los artículos, hace que este volumen sea de gran utilidad para lectores curiosos e investigadores de este campo.

María del Pilar Chouza-Calo  
Universidad de California, Santa Bárbara, EE.UU.

CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. *La humildad coronada*. Ed. Ignacio Arellano. Kassel-Pamplona: Edition Reichenberger-Universidad de Navarra, 2002. 185 pp. (ISBN: 3-935004-56-7)

En este nuevo volumen, que lleva ya el número treinta y ocho de la colección de los autos sacramentales completos de don Pedro Calderón de la Barca, Ignacio Arellano nos presenta la edición crítica de *La humildad coronada*. Siguiendo la estructura habitual de la serie de autos, está compuesto por una introducción, bibliografía citada, texto del auto, lista de variantes, índices de notas e ilustraciones, y la edición facsímil del manuscrito autógrafo.

En la introducción preliminar el investigador estudia primeramente los datos externos del auto: en el manuscrito autógrafo, que servirá de texto base para la edi-